

Visión nocturna y luminosa del satírico Manuel Atanasio Fuentes «El Murciélago»

Manuel Pantigoso Pecero
Universidad Ricardo Palma
Instituto Ricardo Palma
mpantigoso@urp.edu.pe
Lima-Perú

Resumen

En el presente artículo se pasa revista al itinerario vital y al significado de su seudónimo, así como su labor periodística en *El Murciélago* y *El Peruano* del escritor peruano. Luego se destaca la modernidad encontrada a partir de su viaje a París; se estudia sus principales libros y la cercanía con Palma a través del periódico *La Broma*. Finalmente, se destaca el aporte de Atanasio Fuentes en la literatura peruana.

Palabras clave: Murciélago, criollista, polígrafo, Lima, modernidad, Palma.

Abstract

The following article follows his journalistic work in El Murciélago and El Peruano as well as it reviews his life journey and the meaning of his pseudony. It also highlights the modernity found since his trip to Paris and it studies his main books and his proximity to Palma through the newspaper La Broma. Finally, the article points out the contribution of Atanasio Fuentes in Peruvian literature.

Keywords: *Murciélago, criollista, polygraph, Lima, modernity, Palma.*

Manuel Pantigoso Pecero (Perú)

Poeta, crítico literario y de arte, dramaturgo y maestro universitario, promotor cultural y periodista. Doctor en Literatura y Filología, Doctor en Educación. Doctor Honoris Causa de la URP. Profesor Emérito de la UNMSM. Miembro de la Academia Peruana de la Lengua. Director de la Oficina Central de Extensión Cultural y Proyección Social de la URP y Presidente del Instituto Ricardo Palma.

Luego de herir con su pluma hasta estallar en sangre se refugia en las altas vigas desde donde observa el paso del Perú.

Luis Fabio Xammar

En su retrato aparece de negro y de pie sobre un banquillo mirada hipnótica, siniestra capa extendida y brazos abiertos como dos alas oscuras (parece listo para el salto mortal).

Jorge Paredes Laos

Manuel Atanasio Fuentes, «primo hermano» de Ricardo Palma y Pancho Fierro, nació en Lima, el 2 de mayo de 1820 (Salas, 1988, p. 306), un año antes de la declaración de la Independencia del Perú. Estamos, pues, celebrando el Bicentenario de su nacimiento. Fue hijo del médico Francisco Fuentes y de Andrea Delgado, ambos de ascendencia española mezclada, luego, con ciertas raíces africanas de donde provendrían algunos de sus rasgos físicos. Estudió en el Convictorio de San Carlos y, luego, se proyectó hacia la especialidad de Filosofía y Derecho. A la muerte de su padre fue apadrinado por Cayetano Heredia para estudiar medicina en el Colegio de la Independencia (1837) (Paredes Laos, 2016, párr. 4), pero parece que no pudo continuar esa carrera. En verdad, sobre su vida muy poco ha quedado, lamentablemente, en el recuerdo de las jóvenes generaciones. A lo señalado podemos agregar, sin embargo, que fue abogado ilustre, Juez de Primera Instancia en Huánuco y Fiscal de la Corte Suprema; también Decano del Colegio de Abogados de Lima y, por largos años, Director del diario oficial *El Peruano*, desde 1869, en los tiempos de Balta.

Fuentes escribió una gran cantidad de libros y editó muchas revistas. También reeditó artículos del primer *Mercurio Peruano* y colaboró en distintas publicaciones de Chile y Francia. Su

vasta producción, propia de un erudito, comprende disciplinas como derecho, medicina, política, administración, estadística, literatura, historia, así como la edición de periódicos (*El Murciélago*, *El Mercurio*, *Gaceta Judicial*, etc.). Su obra más conocida es la que dedicó a la capital peruana, con publicaciones como *Estadística General de Lima* (1858) y la monumental *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres* (1866), publicada en París, en distintos idiomas (Paredes Laos, 2016, párr. 7).

Sobre su vocación literaria y periodística, anotemos que esa visión de nocturnidad pesimista y satírica aparecería recién con los llamados «poetas malditos» franceses, de los inicios de la vanguardia. En el caso de «El Murciélago», su figura tiene sin duda —tal como aparece en una fotografía de la época— el efecto demoledor de un personaje adelantado para su tiempo. Sobre esa imagen difuminada es comprensible que se hayan tejido muchas conjeturas. Al respecto, Luis Fabio Xammar —poeta e investigador de la literatura, perteneciente a la Generación del 30-36 del siglo pasado— nos ha dejado un certero trazo referido al espíritu y forma de vida de un escritor rico en complejidad y con una visión desfavorable de la realidad que, a pesar de ello, supo estar al lado de Ricardo Palma mediante sus escritos publicados en el periódico llamado *La Broma*:

Agudo, pequeño, noctívago, de una peligrosa voracidad para con la sangre de las gentes, el Murciélago desenvuelve su leyenda bajo los techos artesonados de las viejas casonas coloniales, que sobreviven en plena república con rango y señorío. Mamífero volador, luego de herir con su pluma hasta estallar en sangre, se refugia en las altas vigas desde donde observa el paso del Perú, de una senectud colonial sin horizontes hacia una promisoro y desordenada vida republicana. Consultando sesudos tratados, sabíamos que los murciélagos se repartían en diecisiete familias, y que “la mayor parte son insectívoros, pero algunos chupan sangre



Foto 1.
Manuel Atanasio Fuentes
Fuente. Diario Oficial El ‘Peruano.

(los vampiros) y otros comen frutas; y compensan su poca vista con un tacto exquisito”. Así queda explicada la línea vital de nuestro gran satírico. A veces lo observamos en la beatífica actitud de saborear las más inocentes frutas y otras, en cambio, con el agresivo ademán del que indaga por las hondas arterias de la nacionalidad; pero siempre “con un tacto exquisito”, suprema condición de su destino de luchador y artista (Xammar, 1945, p. 83).

Hoja volandera y pulla periodística

En 1844 empezó a publicar el periódico satírico *El Murciélago*, que hizo popular su seudónimo. Dicho nombre para aquella época no resultaba excéntrico pues era parte de la fauna periodística, con nombres muy expresivos como *El Loro* (1822), *El Papagayo* y *La Cotorra* (1829), *El Tío del Montonero* (1834), *El Cañón* (1834), *El Coco de Santa Cruz* (1835), *El Zurriago* (1849).

Después de su aparición, la presencia del periódico *El Murciélago* fue efímera; pero luego reapareció en diferentes etapas en las que el combativo escritor hacía volar sus dardos. Sus «brazadas» y «sorbidas» demoledoras, propias de quien se consideraba un verdadero «quiróptero insectívoro», traducían ese talante satírico y pendenciero, de auténtico cuño criollo, acorde con una etapa de constantes pugnas políticas que enfrentaban a caudillos como Castilla, Echenique y Vivanco. Aquí, este ejemplo de política y ética de quien pensaba, escribía y firmaba como «El Murciélago»:

Esa revolución la tienen que hacer algún día las ideas, no los fusiles; la tienen que hacer los hombres de buena fe y no los miserables especuladores; la tienen que hacer la justicia y la razón, y no las venganzas y las pasiones; es la que se hace con raciocinio y con escritos y no con palos y cárceles [...] es la que quiere, en fin, el Murciélago y la que detestan sus enemigos (en Paredes Laos, 2016, párr. 19).

El periódico tenía dos hojas. Por lo general salía una o dos veces por semana, y se imprimía en la Tipografía de Aurelio Alfaro y Ca., ubicada en el jirón de la Unión —antes Baquijano—, y luego en la imprenta del propio «Murciélago», en la Calle de la Rifa (Salas, 1988, p. 310).

En *Aletazos del Murciélago* —editado en París, en 1866, sobre la base de sus artículos publicados en varios periódicos—, Atanasio Fuentes señalaría la fórmula de su éxito:

Aunque en estilo jovial y ligero, no dejó el Murciélago de tocar todas las cuestiones políticas. La popularidad de la que sus escritos gozaron entonces, prueba que en ellos se reconocía el mérito principal de los de su clase, que consiste en decir la verdad y en decirla sin ambages (Fuentes, 1866, p. 10)

Extendería su labor periodística —compartida con el ejercicio profesional de abogado y con la cada vez más creciente publicación de obras— en las páginas de *El Monitor de Moda* (1860), *La Época* (1862) y *El Mercurio* (1862-64). Incursionó también en el periodismo jurídico al editar con otros colegas *La Gaceta Judicial* (1861-62, 1872) (Salas, 1988, p. 307).

Debemos subrayar, especialmente, el hecho de que luego de volver de Europa fue llamado para reorganizar el diario oficial *El Peruano* (1868), y que después, en 1881, fue testigo del ingreso a la Imprenta del Estado de las fuerzas chilenas que ocuparon la capital durante la Guerra del Pacífico. Siendo Decano del Colegio de Abogados de Lima, Fuentes protestó y, como consecuencia, tuvo que refugiarse en Guayaquil. Al regresar a la patria, volvió a la dirección de la citada imprenta estatal, en 1885.

En general, «El Murciélagos» estuvo vinculado a *El Peruano* durante dos décadas. Otras figuras de nuestra literatura, como Pardo y Aliaga, Valdelomar y Chocano, también fueron conductores del diario oficial, pero la gestión de Manuel Atanasio Fuentes fue emblemática, y así se le recuerda hasta la actualidad.

Su estilo periodístico mordaz le granjeó muchos enemigos, lo que nunca lo amilanó como para disminuir sus ataques a algunos personajes públicos, entre ellos el periodista liberal colombiano José María Samper, redactor del diario *El Comercio*, quien replicó a los ataques del escritor con la publicación del folleto *Un vampiro; especie de quasi-poema lírico-prosaico y estrambótico, en varias partes y diversos tonos* (Lima 1863). Fuentes contestó con la publicación de su *Biografía del Murciélagos, escrita por él mismo para proporcionar un momento de placer a su tocayo D. Manuel de Amunátegui, propietario del acreditado periódico El Comercio* (Lima 1863), relato jocoso que mezcla la narración autobiográfica con nuevos ataques a sus adversarios (Salas, 1988, p. 310).

Él se encargaría de informar en esa biografía sobre la procedencia de su linaje familiar:

Supuesto que para dar sal al poema del Vampiro, se ha querido escribir mi vida, desde el momento en que nací, tomaré yo también mi punto de partida desde entonces. Mis padres fueron casados, no civil, sino sacramentalmente. Ambos eran solteros cuando se casaron y no habían hecho votos religiosos, ni tenían impedimentos dirimentes ni impedientes. Mis abuelos fueron españoles y no vinieron de marineros, ni de pulperos; cuando llegaron a Lima, tuvieron hijos y ninguno de esos hijos, mi padre y tíos, fueron nunca ni comerciantes quebrados, ni azotados por manos del verdugo, ni civilizadores ambulantes o charlatanes o alquilones de pluma. Toda mi parentela, que no fue ni de marqueses ni de condes, ni de nobles, en fin, pero sí de gente honrada y de honrosas profesiones, nació en el Perú, se educó en el Perú, figuró en el Perú y se murió en el Perú; el nombre de algunos individuos de ella se encuentra citado con elogio en los documentos antiguos; la raza no fue mala, el tronco, a Dios gracias, puede sacarse a luz; no tuvo roeduras, ni cobijó sabandijas (en Paredes Laos, 2016, párr. 3).

Hacia París

Los viajes de Fuentes realizados a la Ciudad Luz, en 1845-46 y 1865-67, significaron un gran aprendizaje y una apertura a las ideas renovadoras en el campo de la cultura, la ciencia y la sociedad de su tiempo. Llegaría a París en pleno mediodía del Romanticismo. Sus representantes exaltaban la imaginación, las pasiones y la visión personal del hombre frente al mundo. Lo más probable es que «El Murciélago» se involucrase en ese ambiente en donde ciertas figuras empezaban a ser consagradas por el público y la crítica, entre las cuales estaban la escritora



Foto 2.

George Sand (Aurore Dupin)¹ con libros como *El pantano del diablo* (1846) y *La petite Fadette* (1849); y también Balzac con *Papá Goriot* (1834), *Eugénie Grandet* (1833) y la mayor parte de las obras que integran *La comedia humana* (de 1833 a 1850). En poesía destacaban Alphonse de Lamartine con *Las Meditaciones* y *Confidencias*, de 1820; Alfred de Musset, con sus cuatro *Noches* (*Noche de mayo*, *Noche de agosto*, *Noche de octubre* y *Noche de diciembre*); y Gérard de Nerval, con *Las hijas del fuego*. Charles Baudelaire —afín a los románticos y a los parnasianos por el cultivo de la forma, y anunciador del Simbolismo por el sugestivo vigor de sus versos— publicaría en 1857 *Las flores del mal*, obra consonante con su espíritu nocturnal. También tradujo al francés, magistralmente, la obra de Edgard Allan Poe. Víctor Hugo publicaría, en 1862, *Los miserables*. Otras figuras del romanticismo francés que en ese momento estaban en plena

1 Recordada también por haber sido amante de Musset y de Liszt, y especialmente de Federico Chopin.

producción literaria eran Alfred de Vigny, Alexandre Dumas (padre) y el joven Théophile Gautier.

Luego de esos viajes tan provechosos a París, Atanasio Fuentes volvería al Perú con nuevos ideales y múltiples proyectos de trabajo. Desde el mirador europeo había desarrollado el impulso y la necesidad de renovar el ambiente social y cultural de la patria. Y proyectó entonces una obra ambiciosa teniendo como objetivo sacar a Lima de su marasmo intelectual y abrirla a la cultura universal. En el siguiente fragmento podemos apreciar los ideales que preconizaría para conducir su vida y su obra, tal como aparece en su libro *Aletazos del Murciélago* publicado —como hemos dicho— en la propia Ciudad Luz, en 1866, un año antes de regresar al Perú:

No faltará, sin duda, quien diga que un miserable avechucho nocturno, no puede permitirse salir de día de su oscura habitación, ni menos presentarse como pájaro de pluma; pero si a mis oídos llegara tal especie, yo contestaría que soy amigo de la *Libertad, igualdad y fraternidad*; que como animal negro, tanto tiempo condenado al encierro y a la oscura condición, apetezco y amo la *libertad* para volar a la hora que mejor me parezca; como feo y repugnante, deseo considerarme igual al pájaro del paraíso, y como hermano medio del ratón quiero también serlo del león; si apetezco, amo, deseo y quiero mal, hay otros muchos vivientes de linaje superior al mío que quieren, desean, aman y apetecen absurdidades de mayor bulto: yo soy pues un *Murciélago socialista*, y ¿qué mucho que haya un *Murciélago* peruano de tales tendencias, cuando de Chile nos llegan lechuzones socialistas (Fuentes, 1866, p. 14)

Fuentes se destacaría como un verdadero polígrafo del siglo XIX. Su obra editorial sorprende pues abarca temas sobre medicina, estadística, política, literatura, historia, derecho, periodismo, geografía, teatro, etc.

La pasión por Lima en libros paradigmáticos

Estadística general de Lima (1858), con más de 700 páginas, es el mejor ejemplo del trabajo incansable de este *Murciélago* —nocherniego y nictálope— que fue capaz de recopilar tantos datos sin los cuales nuestro conocimiento de la ciudad de Lima, durante el siglo XIX, sería incompleto (Salas, 1988, p. 307). Es impresionante la cantidad de información que ofrece sobre la Ciudad de los Reyes: acta de fundación y población de la ciudad, hospitales, juzgados, presidios, instituciones públicas, sociedades de beneficencia, imprentas, parroquias, diversiones, espectáculos, vendedores ambulantes. Con este vademécum o retahíla de nombres se podría pensar que lo dicho por Fuentes corresponde a un libro pesado, rígido, de cifras innecesarias, pero nada más errado: cada dato, cada anécdota abraza al propio «Murciélagos» con largas y coloridas pinceladas históricas en donde palpita el verdadero sentir por una Lima antigua que lo había erigido como su cronista principal, junto al notable tradicionista Ricardo Palma. Él dirá, por ejemplo —con esa aguda observación que unifica acción, voz y tipo—, sobre los informantes que gritan su mercancía: «a lo extraño de estos pregones se une la inflexión especial de voz que adapta cada vendedor y el tipo muy particular de alguno de ellos» (en Mathews, 2017, párr. 6).

Como complemento de su «estadística general», Fuentes escribió la *Guía histórico-descriptiva, administrativa, judicial y de domicilio de Lima* (Lima, 1860); a través de sus páginas nos podemos dar una idea completa de la ciudad (Salas, 1988, pp. 307-308) y de sus habitantes, con agudas descripciones en donde no escapan los edificios y las plazas, los paseos públicos, los comercios y vestidos; las comidas y costumbres. Años más tarde publicaría extractos de estos dos primeros libros con el título de *Lima, apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres* (París 1867), que había sido editado un año antes en francés e inglés

(París 1866). Escrito durante su residencia parisina, esta obra es un intento de mostrar a los habitantes de Europa que la sociedad limeña nada tenía que envidiar a la más adelantada del mundo; su impronta quería rechazar aquellas opiniones distorsionadas que presentan a las ciudades sudamericanas como pobladas por gentes primitivas (*ibíd.* p. 308).

Los libros de este adelantado de las letras peruanas, de este tesorero exponente de la vida limeña del ochocientos, son testimonios de su viva erudición y disciplina intelectual, que por entonces pocos podían mostrar. Su espíritu, pleno de dinamismo sin par, exaltaba la modernidad a pesar de su franco rescate del pasado. Precisamente por ello se habría de erigir como uno de los constructores de la nacionalidad, no solo por su obra publicada sino, también, por sus acciones de gran envergadura cívica y social. Un buen ejemplo es, sin duda, haber sido el principal promotor de la realización de la gran Exposición Internacional de Lima, inaugurada en el mes de julio de 1872, en la cual se exhibieron productos naturales, agrícolas y manufacturados de todo el país («Exposición Nacional de 1872», s/f). El motivo fue celebrar el cincuenta aniversario de la Independencia del Perú. El diseño del respectivo Palacio de la Exposición² —de estilo neoclásico afrancesado y neorrenacentista— y su construcción, estuvo a cargo del arquitecto italiano Antonio Leonardi, con la intervención de Luis Sadá y Manuel Atanasio Fuentes («Palacio de la Exposición», s/f).

El Murciélago y Palma en el periódico *La Broma*

Esta pasión que tenía «El Murciélago» por la Ciudad de los Reyes sería, como sabemos, compartida por otro limeño ilustre, el autor de las *Tradiciones Peruanas*, don Ricardo Palma. Este

2 Actualmente es la sede del Museo de Arte de Lima



Foto 3.
Icónica fotografía de «El Murciélago»
Fuente. Wikipedia.

acercamiento estaría marcado por afinidades y controversias de dos escritores apasionados y representativos de una etapa llena de caudillos, de asonadas internas y guerras con países vecinos. Ambos irían más allá de esa amorosa predilección por Lima: hacia un hondo sentido de peruanidad, lo que se podía apreciar hasta en los ataques virulentos.

Como escritor, «El Murciélagos» tenía la íntima vocación de «mentir con verdad», o con lo que ahora se conoce como «verdad de la ficción». Él, como Palma, no mentía por engañar: «mentía» para transformar y reconstruir los fragmentos de una sociedad envilecida y desangrada por las guerras, entre otras causas. Ambos procedieron, en su juventud, del Costumbrismo y del Romanticismo, aunque la retórica vital de Atanasio Fuentes lo sindicaba como un antirromántico por su postura mordaz, «chupasangre» frente a la sociedad de su época.

El semanario satírico *La Broma* —exclusivamente literario— fue un buen ejemplo de lo que puede la chanza o burla usada como estilete en la sátira jurídica, la especialidad de «El Murciélago»³. La publicación circuló del 15 de octubre de 1877 hasta el 27 de abril de 1878. Aquí, Fuentes y Palma aparecen unidos, acompañados de Acisclo Villarán (que había sido Presidente del Club Literario), Miguel A. de la Lama, Eloy P. Buxo, Benito Nieto y Julio Lucas Jaimes (boliviano). Los siete colaboradores fustigaron por seis meses el entorno social y político de la época, hasta que ellos mismos decidieron cerrar el periódico, y fue Palma quien escribió el «epitafio», según se acostumbra recordar. En esta «Broma con aguijón» se dieron a conocer las primeras versiones de muchas tradiciones de Palma, así como un variado conjunto de poesías satíricas y de imitaciones burlescas. Por su lado, Atanasio Fuentes publicaría, entre otros, *Lorenzita* (1878) cuyo título no se corresponde con la historia narrada, pues tiene más bien un desenlace fatal.

Pero lo que más se recuerda de *La Broma* es el «Juicio de Trigamia» o «Pleito ruidoso», entresacado de las columnas del semanario, en 1878, para ser publicado como folleto en verso, en 1879. El ingenio poético —fino y entrecruzado de mil maneras— narra un gracioso caso de «trigamia» (casamiento con tres personas del sexo opuesto), escrito como obra colectiva de humorismo por todos los integrantes de *La Broma*. La historia muestra a un teniente cuyo nombre es, en sí mismo, altamente significativo: «Amador Toro Espada», hombre agraciado, de blando corazón, casado con (¡atención al nombre!) «Justa Cornelia Vaca

3 La predilección por la sátira jurídica en Manuel Atanasio Fuentes fue proverbial. Dentro de estos escritos se recuerdan «Villarancidio... o asesinato de un poema» (1858) y «Bofetón circunstanciado» (1859) publicados en el periódico satírico *El Murciélago*. A propósito de este espíritu que resalta lo ridículo así como las costumbres típicas de Lima, ver el libro de Hilario Herrera Cornejo: *El genio de El Murciélago: Manuel Atanasio Fuentes y sus grabados costumbristas de Lima de 1800*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2006.

Ganosa». Por las funciones que cumple, el militar es trasladado a Arequipa y Moquegua y, con igual «fidelidad» que rinde a su esposa, se casa en ambas ciudades con dos mujeres cuyos nombres apuntan, también, a describir con gracejo sus rasgos personales: «Guillermina Azul y Rosa» y «Mariquita Molina»⁴.

Dientes negros y alas blancas de El Murciélago

«El Murciélago» fue, sin duda, un personaje imprescindible dentro del ambiente cultural y literario del Perú en el siglo XIX. Luis Fabio Xammar señalaría lo siguiente:

Curioso y contradictorio, el espíritu de Manuel A. Fuentes era, al mismo tiempo, apasionadamente panfletario y abandonadamente escéptico. Unía el calor de sus violencias a la frialdad tajante de su ironía. En el fondo, una nota de amargura o de melancolía tiñe de un tono oscuro sus escritos. Su agilidad en la actitud y su agudeza en la broma lo erigen, por esencia, en alto criollista de nuestra literatura (1945, p. 91).

Su muerte —por causa de una afección cerebral— acaeció en Barranco, el 2 de enero de 1889, después de que *El Peruano* dejó de publicarse (1887) y él abandonase la Imprenta del Estado en el mes de julio de 1888. Su fallecimiento significó la partida de un personaje difícil de encasillar de acuerdo a los moldes establecidos. Él abrió —al lado de Palma— un sugestivo camino en donde también estaría, con luz propia, Adán Felipe Mejía «El Corregidor»; él avanzó de un Costumbrismo y Romanticismo de época hacia un Realismo crítico y burlón; él afirmó su impostura vital con aquella imagen literaria de voraz “murciélago” que nos legó: de acre censura, aguda, picante y

4 Recordemos, al respecto, la tendencia de Palma en sus tradiciones, de escoger intencionalmente nombres ajustados al carácter del personaje.

mordaz; él colocó sutiles puntos de contacto para acompañar a los «duendes» de Eguren y a esos contertulios noherniegos de «El Aquelarre» (el grupo que lideró César Atahualpa Rodríguez apenas en los inicios de la vanguardia, durante el Futurismo). Y si de recuerdos y asociaciones se trata, tendríamos que pensar en Europa, concretamente en España, y nombrar el Costumbrismo crítico de Mariano José de Larra (Madrid, 1809-1837) y el Costumbrismo pintoresco de Ramón de Mesoneros Romano (Madrid, 1803-1882).

Concluyamos con un fragmento del burlesco y agudo poema «Catecismo del pueblo» en donde el periodista-abogado extiende su ironía-denuncia para referirse a los vicios de la sociedad, tomando en cuenta la ley como concepto y como aplicación:

¿Para qué sirve la ley?
Para tres cosas.

¿Cuál es la primera?
Para leerla.

¿Cuál es la segunda?
Para reírse de ella.

¿Cuál es la tercera?
Para guardarla.

¿Quién hace la ley?
El que puede hacerla.

¿Y quién la puede hacer?
El que tiene garrote en la mano. (Fuentes, 1866,
p. 181)

Para entender más y mejor la vida y la obra de humor paródico de «El Murciélagu» hay que tener como referencia el hecho de que su escritor preferido, cuya obra leyó en extenso, fue François Rabelais (1494-1553), autor de *Gargantúa y Pantagruel*. De este gran satírico francés aprendió lo que luego sería su lucha como profesional de amplio espectro: contra la tiranía de la escolástica, la ignorancia de los monjes, lo absurdo de las guerras, la religión asociada y confundida con el poder. En esta postura mezcló lo grotesco y gracioso con la emoción, el mito con lo real, lo culto con lo popular, etc.

Suspendido en la oscuridad del techo, boca abajo para mirar mejor la caricatura del mundo, pero también boca arriba para ensoñar la vida que quería, a cielo abierto, «El Murciélagu» quiso iluminarlo todo con la inteligencia del humor y con la burla de la ironía. Su arma fue la ridiculización; su «colmillo» fue el escoplo incisivo del desnudamiento. Vivió entre el disgusto y la melancolía.

Al morir, Carlos Parra del Riego —hermano de Juan, el famoso autor de los polirritmos— escribió en la revista *Madrid* que el enigmático y desconcertante «Murciélagu» «llevó en la punta de la pluma el fino y mortal acero de un estoque toledano» (en *Paredes Laos*, 2016, párr. 3).

Referencias bibliográficas

Exposición Nacional de 1872. (22 de julio de 2020). En *Wikipedia* https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Exposici%C3%B3n_Nacional_de_1872&oldid=127939796#Obras

Fuentes, M. A. (1866). *Aletazos del Murcielago. Colección de artículos publicados en varios periódicos*. Segunda edición, tomo I. París: Imprenta de Ad. Lainé y J. Havard. Recuperado de <https://books.google.com.pe/>

books?id=ThZX0v3HX-AC&printsec=frontcover&dq=Aletazos+de+Murciélago.+Colecci%C3%B3n+de+art%C3%ADculos+publicados+en+varios+peri%C3%B3dicos.+T.1&hl=es419&sa=X&ved=2ahUKEwjm69San6nrAhWqUt8KHRuSC9cQ6AEwAHoECAMQAg

Mathews, D. (3 de agosto de 2017). «Los pregones de Victoria Santa Cruz. Ponencia en el I Congreso Latinoamericano de Tradición Oral». [Entrada de un blog]. Recuperado de <https://mesaleespuma.lamula.pe/2017/08/03/los-pregones-de-victoria-santa-cruz/danielmathews/>

Palacio de la Exposición. (28 de mayo de 2020). En *Wikipedia* https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Palacio_de_la_Exposici%C3%B3n&oldid=126473074

Paredes Laos, J. (2016). «Manuel Atanasio Fuentes: Los aletazos del Murciélago». En *El Dominical*, suplemento de *El Comercio*. Lima, 16 de octubre de 2016. Recuperado de <https://elcomercio.pe/eldominical/actualidad/manuel-atanasio-fuentes-aletazos-murcielago-399463-noticia/>

Salas Guerrero, C. A. (1988). «El proyecto de la Constitución del Murciélago». En *Pensamiento Constitucional*, Vol. 5, Núm. 5. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/pensamientoconstitucional/article/view/3251>

Xammar, L.F. (1945). «“El Murciélago” en la literatura peruana». En *Revista Iberoamericana*, Tomo X, N° 19. México D. F: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad Autónoma de México. Recuperado de <Downloads/1918-7571-1-PB.pdf>

Recibido el 15 de agosto de 2020

Aprobado el 25 de agosto de 2020